

Lederer, Richard
Crazy English
Sawd Books, Kent, Inglaterra, 1992

Antes de abordar el análisis y comentario del libro que nos ocupa, convendría tener en cuenta que, aunque se trata de un estudio de indudable valor para los lingüistas y, en particular, para aquellos que centran su interés en la lengua inglesa, no nos encontramos ante un manual riguroso y severo sobre gramática, lexicografía o semántica, sino ante una exposición sumamente inteligente e ingeniosa de cómo la lógica y sus designios hallan escaso lugar en una lengua a la que Lederer atribuye, sin reparos, síntomas patentes de locura.

Escrito en clave de humor, *Crazy English* no debería ser tomado, sin embargo, a la ligera. La dilatada experiencia de su autor, licenciado en lingüística, como docente -veintiocho años- le ha permitido, sin duda, recopilar y estudiar las idiosincrasias de su lengua materna, reflejadas ya en numerosos artículos y algunos otros trabajos de mayor extensión. Por si fuera poco, Lederer ocupa el cargo de vicepresidente en la *Society for the Preservation of English Language and Literature*, lo que, creemos, contribuye a realzar su credibilidad como filólogo.

Pasando, pues, al libro en sí, cabe señalar que consta de siete capítulos principales en los que se engloban diferentes apartados que comparten ciertas características comunes. De este modo, el primer capítulo, *The Strange Case of the English Language*, comienza con una elocuente introducción de los motivos que han llevado al autor a concluir que el inglés carece de toda lógica, aludiendo para ello razones más que suficientes mediante una ingente cantidad de ejemplos de expresiones y términos que se prestan a confusión o a una interpretación ambigua, mientras que el segundo, *The Name is the Game*, hace hincapié en lo curioso del fenómeno de formación de palabras (a partir de sufijos grecolatinos o bien a partir de marcas registradas, los populares epónimos). Los capítulos se suceden y siguen girando en torno a la carencia de lógica de los fenómenos lingüísticos en sus diferentes manifestaciones: el lenguaje figurado (*Figuratively Speaking*), la formación irregular, exenta de mecanismos estables, de plurales, femeninos y tiempos verbales (*Unmechanical English*), la arbitrariedad de la fonética inglesa (*The Sounds of English*), los juegos de palabras en anagramas y construcciones vocálicas o consonánticas peculiares (*English at Play*), y, finalmente, la evolución semántica, en ocasiones paradójica, de las palabras y los conceptos a los que designan (*The Last Word about Words*).

Así pues, una vez superados cualesquiera prejuicios que nos hubiera sugerido el título de esta obra, ayudado por el tono y estilos aparentemente despreocupados de su autor, nos daremos cuenta de que invita a la reflexión sobre un

fenómeno fascinante no sólo para los profesionales de las lenguas -filólogos, traductores y docentes-, sino para todos aquellos que alguna vez nos hayamos parado a pensar en el origen de alguna expresión curiosa de la que, con frecuencia, ignoramos su origen y que solemos dar por sentada. Para los traductores, en particular, presenta un desafío: si ya resulta difícil comunicar la cordura de un idioma, ¿cómo haremos para que, pongamos por caso, la esquizofrenia española y la megalomanía inglesa puedan encontrar un punto de entendimiento? ¿Podrá nuestro Quijote penetrar en los entresijos de la mente del Dr. Jekyll? La evolución de las lenguas, su colorido y expresividad como reflejo de la naturaleza de una sociedad, es lo que las convierte en ese oscuro objeto del deseo de aquellos que ansiamos aprenderlas y, sobre todo, aprehenderlas. Pero no se puede capturar lo que fluye constantemente y, tal vez, por ello, consideremos que la cita de Ernest Weekley que Lederer utiliza para presentarnos el último capítulo de su libro habla por sí sola: 'La estabilidad en el lenguaje es sinónimo de rigor mortis'.

C. M. Ortega Armas

López Cancio, J. A.

Problemas de Química

Centro Cultura Popular Canaria y la U.L.P.G.C., Santa Cruz de Tenerife,
Las Palmas de Gran Canaria, 1995

Al analizar la estructura didáctico-científica del libro del Profesor López Cancio, observamos que precisamente en cada uno de los diez capítulos de que consta, aparece en primer lugar de forma extractada el soporte teórico necesario y suficiente para poder razonar, fundamentar y después abordar la resolución de los problemas propuestos. A continuación, se presentan al estudioso numerosos problemas resueltos, en los que el autor explica y justifica detalladamente cada uno de los pasos que va realizando, con objeto de que el alumno comprenda tanto los conceptos implicados como los procedimientos utilizados para resolver la situación problemática propuesta. Es una forma de favorecer el aprendizaje individualizado del alumno.

Finalmente, se complementa con otro conjunto de enunciados de problemas sin resolver para que el estudiante se ejercite y pueda comprobar si es capaz de hacer una transferencia de los aprendizajes adquiridos. Para su orientación apa-